POESÍA PARA LA MILITANCIA



Félix Sánchez Durán

Título: Poesía para la militancia
Autor: Félix Sánchez Durán
Edición y arte de tapa: María Daniela Hartmann
Corrección: Mónica Ferrero
Edición digital: Buenos Aires, agosto de 2015
ISBN 978-987-33-8532-2

http://nuevajuventudmilitante.blogspot.com.ar/
https://www.facebook.com/profile.php?id=100009548258886
poesiaparalamilitancialibro@gmail.com

Nota de la editora

DETALLES FUNDAMENTALES SOBRE EL AUTOR

Félix nació el 2 de mayo de 1979, bajo el claro signo de la tozudez. Que si es taurino, descendiente de gallegos y vascos, o cualquier otro argumento sobre su origen o desarrollo, es completamente insatisfactorio frente a tanta obstinación. Rotundamente: es la persona más terca que conozco.

Por suerte para él (pero sobre todo para mí), la testarudez es un valor relativo. Es decir, sólo adquiere significación en relación a otras cualidades, que podríamos llamar “absolutas”. Y hete aquí cuando entra la militancia (y la factibilidad de convivir con él, por supuesto).

Eva Perón, en un célebre texto, habla del fanatismo como entrega e idealismo. El fanatismo como punto máximo de la pasión, del altruismo. Como forma de militancia y de vida. Hoy, con tanta historia bajo el puente, a casi nadie se le ocurre buscar la verdadera definición de esta palabra (que es, ni más ni menos, la que Eva utilizó), y sólo se la deja cargada de su connotación negativa, vengativa y violenta. Una verdadera pena perder vocablos irremplazables bajo el peso del prejuicio y la cobardía.

En este libro, sin explicitarlo, Félix rescata el significado de “fanatismo”, a través de nuestra vida como nación y sociedad. Porque mezcla tozudez con compromiso y convicción (que parecen lo mismo, pero se diferencian mucho); tozudez con firmeza y sensibilidad. Porque sabe de metas y seguridades (como todo testarudo) pero también de caminos y dudas. Y nos enfrenta a nuestra historia, esa que nos es esquiva y contradictoria, con honestidad y sin reparos. Transforma cada palabra, cada poema, en un acto de entrega, en un acto de militancia.

Es un fanático, sin dudas.

Pero, para que no se engrupa, sigamos diciéndole terco.

María Daniela Hartmann
Su compañera
Mayo de 2015

Los ideales alimentan
Solamente al alma;
El cuerpo es lo que uno
Da a cambio.

uno

I.

Y la puta parió;
El destino se hizo crítica de críticas.
Ya nadie quiere hacerlo.

Reuniones sordas de bocas afiladas,
Exposiciones catedráticas de poca monta
En bares temáticos de DisneyWorld.

dos

II.

Amanece en la gloria…
Los aromas de esta alba
Que despiertan fantasías.

Amanece. Suave brisa
Que acaricia el rostro difuso
De unos ojos que despiertan.

Sol que no tiene prisa
Y por despacio no se cansa
De alimentar el día.

Anochece en la gloria…
No todo es día en esta historia
Y hay que estar preparado.

III.
Los perseguidores.

Alguien había soñado y debíamos huir.
Mi padre me despertó alborotado;
Alguien había soñado y debíamos partir
Antes que llegaran los perseguidores

En sus carros lúgubres de verde frenesí,
Investidos de orden alfabético sin che,
Desaparecida entre la ce y el silencio
De un lápiz que dejó de escribir.

Habíamos soñado y debíamos huir
Antes de que el perro comenzara a chillar.
Dos centellas callaron un rugir
Que se nos hacía familiar. ¡Adiós, Tití!

"Corran hacia la puerta de atrás", gritó
Mi padre enardecido, y no lo vi más.
Tres bufonadas a la espalda nos hicieron
Erizar la piel, detenernos, y llorar.

No fue hasta entonces que desperté,
Un poco por la pesadilla, otro poco al escuchar
A mi padre que ingresó gritando a mi cuarto:
"Alguien ha soñado y debemos escapar".

IV.
Hay en tu país un continente.

Hay en tu país un continente
Que busca librarse de sus fronteras,
Expandirse y respirar aliviado;
Que comprimido, desespera.

¡Vivamos libre la América
Y que el mar nos contenga!

Hay en mi país un continente,
Que es el mismo que el tuyo,
Que busca romper los márgenes tiranos;
Que comprimido, se exaspera.

¡Vivamos libre la América
Y que el mar nos contenga!

No se puede
Albergar en este valle
Tan caudaloso río
Que amenaza
Con tapar los picos
Y correr desnudo
De punta a punta,
De Atlántico
A Pacífico.

¡Vivamos libre la América
Y que el mar nos contenga!

No se puede
Dejar en el pasado
Tan pesada historia
De esclavitud
Compartida,
Que marca
Con sus sueños
La libertad
Divina.

¡Vivamos libre la América
Y que el mar nos contenga!
¡Sea la patria grande
Nuestra bandera!

V.

Por la rendija de mi celda, hacia la certeza
De mi futuro, veo a un compañero
Envuelto en sedas,

Agitado en movimientos repentinos,
Sin la fuerza de acabar con la lámpara
Que cuelga sobre su cabeza.

Luz va, luz viene, vaivén -
Sin sutilezas – que ilumina y apaga,
Que ilumina y apaga, ilumina
Y apaga toda esperanza
De un final abierto.

¡No es cierto que todo esté perdido!

Por la cerradura de mis miedos -
Mis gritos sordos frente al libertador -
Observo a la oruga, rebelde, moverse.

¡Compañero! Mariposa será tu lucha.
Cuida de mirar lo que vendrá que un día
Por la plaza, entre flores, volarás.

Oruga rebelde,
Nada muere,
Todo muta.

No verás el mañana -
¿Por qué mentirte? -
Pero te sabrás mariposa.

Y las flores verás
Que la plaza adornan;
Flores que hablarán
De vientos que te nombran.

VI.

Abrazo la angustia de vivir en un mundo incierto,
De saber que la verdad y la razón son decisiones humanas,
Subjetivas en su ser y esclavizantes en su actuar.
Cuando el peligro aceche, nos podremos salvar,
Y pensaremos que la receta es por siempre nuestra.
La correcta forma de actuar nos devorará cada vez más
Y nunca sabremos si somos sólo por ser o porque así lo quisimos.
Mi libertad se va cada vez que la busco, y la repetición de palabras,
De actos o emblemas, me viene a buscar... Y ya muerto creo
Que todo será siempre igual, que todo será igual.

VII.
Los cobardes.

En un terraplén de flores olvidadas
Una joven pierde toda esperanza.
Sus gritos no encuentran la vida,
Mientras cobardes no salen de caza.

Cuervo, te deseo la muerte. Joven, descansa.
Lobo, cómete a los tres chanchitos
Que por cuidado a tantos gritos
Temerosos se ocultaron en sus casas.

¡Oh, Dios de los truenos y de las venganzas!
Destierra de tu cielo a las bestias que atacan
A jóvenes inocentes desde sus entrañas.

¡Oh, Dios de la muerte y de las hazañas!
No aceptes a tu lado a los cobardes que no salen
Por temor a las bestias y se esconden en sus casas.

VIII.

Veinticinco de noviembre
Mil nueve sesenta,
Tu aleteo, Mariposa,
Que se sienta.

Las Mirabal,
En Ojo del Agua,
Descansen con la gracia
De los que no se callan.

¡Larga vida a las mariposas!

IX.
Compañera.

Margen oscuro del horizonte soleado,
En vigilia sumerge mi temor en llanto.
Despacio, levanto de mi lecho acabado
Mirando si estás todavía a mi lado.

X.

Los secretos fueron ecos que marcaron su final,
Y el murmullo no era cierto, siempre hablaban sin pensar
Que sería de los bohemios que marchaban hacia el mar...

Los peones son eternos, nadie quiere libertad.
Prisioneros de otros sueños, no se atreven a pelear
Ni a mostrar su descontento frente a todo gran altar.

XI.

Verán al más valiente de los hombres caer
Sólo porque el más cobarde, al huir, dejó caer su daga hacia atrás;
Verán al más grande de los artistas regocijarse
Con la imagen más pagana de una mujer desnuda;
Y verán a la más puta señorita
Enamorarse una sola vez en la vida.
Verán que nada es como se creía.

XII.

Me acosté Abril y amanecí Mayo,
Y tuve la dicha de ver el milagro
De la flor que no pide permiso
Para vestirse de fiesta primaveral.

El Otoño acierta, aunque no manda,
Y la colina tomada por los colores
Se resiste a caer en oscuros marrones
Que penden de las ramas casi muertas.
Abrí la ventana y el frío soleado de la matina
Me heló los pies descalzos de medias
Que dejé junto al lecho fogoso
De una noche de sábanas sueltas.

La dicha perdura aunque la realidad cruda
De saberse fuera de lugar avanza
Y empiezan a caer en retaguardia
Los valerosos restos de flores marchitas.

XIII.
La mueca.

La mentira es la verdad de los desesperanzados,
De aquellos que dejaron morir la utopía,
Transitando la vida como peregrinos a ningún lugar.
Es la cobardía a perder en una lucha ya perdida
Donde lo único que mantiene viva la esperanza
Es la pelea desarmada contra uno mismo y su miedo
A desilusionarse tan seguido que ya nada valga la pena.
Abandonar la lucha es abandonar la vida.
Sólo quien grita de dolor puede cambiar su desdicha.
Quien ya no grita transforma su desdicha en cotidianeidad.
No hay que perder nunca la mueca, la última frontera
Que nos separa de la muerte en vida, de la vida mísera.

XIV.
¿¡Qué!?

Hay un ‘qué’ que es incisivo,
Que pregunta, indaga y sentencia,
Que afirma sus convicciones
Y que cuestiona, que piensa.
Hay un ‘qué’ que no teme llamar la atención
Sobre sus actos y que busca lo que está oculto.
Hay un ‘qué’ que a veces
Hace brillar a quien está a su lado,
Y que otras veces se anima a cuestionarlo.
Hay un ‘qué’ que es temperamental
Y que se necesitan, al menos dos,
Para sujetarlo.

Hubo un ‘qué’ que,
Por error de ortografía,
O de foniatría,
Llamaron Ché.

Hay otro ‘que’ que es transitivo,
Que está siempre mirando a otro lado,
Pasa la pelota. Nunca se la juega
Y trata de estar siempre mediando.
Hay otro ‘que’ que no tiene agallas,
Que nunca está solo y siempre pidiendo
Que lo estén acompañando.
Hay otro ‘que’ que, como ven,
Es el que abunda, que está en todos lados
Pero que no se anima, ni en número,
A decir qué está pensando.

XV.
Esperanza de los vencidos.

La esperanza nos vuelve más fuertes
Y embestimos sin medir las consecuencias.
Creemos estar en lo cierto, pero luego
La desilusión y la culpa nos terminan por hundir
En una profunda y pesada mueca
De la que sólo salen los vencidos.

XVI.
El suicidio de las ideas.

Cuando la noche se hace gritos y pintadas,
Cuando el calor se va cuando sale el sol,
Cuando no queda más que ir al encuentro,
Se necesita convicción y valentía.

Cuando la noche es desconcierto e ira
Y las luces delatan a los libres...
Cuando no queda más que la derrota
Para sentirse vivo, por una idea te asesinan.

Pero cuando el neón se hizo de almas
Que caminan y forman filas para ser aceptadas,
Cuando quieren estar presas y golpeadas,
Las ideas se suicidan.

tres

XVII.
Los Cobardes II.

Así se hace difícil seguir.
Aprendiendo de los compañeros
A estimar más al enemigo.
Su fuerza, su convicción y la garra,
El valor que nunca tuvimos.
Sólo me queda el dulce sabor de la derrota
Porque los cobardes se hunden
Con los valientes heridos.

XVIII
Escepticismo

Los traidores
(allá lejos y hace tiempo)

De los estrechos muros de mi mente
Surge el grito dolido.
Mis valores dicen *¡no te rindas!*,
Mis derrotas dicen *¡al abismo!*

Mientras más avanzo
Más me quedo en el llanto
De ver a mis enemigos lejos
Y a los traidores, cerca.

Luchar a su lado no tiene sentido.
Por cada victoria, cien fracasos.
Miro detrás y queda poco
Por lo que seguir luchando.

XIX.
Principios de cristalería.

La fuente de cristal
Cayó al piso
Y se rompió
En varios pedazos.

Los comensales
Tomaron sus partes,
Se miraron fijamente
Y, en lugar de pegarlos,
Se retiraron por sus lares.

Quedaron piezas
De distintos tamaños,
Pero ninguno pudo
Construir un plato
Con esos pedazos.

De nada sirvió
Tener, siquiera,
El pedazo más grande.

XX.

Sopla la esperanza
Que llena las velas
Y nos lleva hacia el mar.

No hay bancos de arena,
Buques hundidos o tormentas
Que nos puedan parar.

Avanza sobre las olas
Que saludan tu andar,
Bote de dos blancos trapos
Parchados de imaginación.

Nadie queda en el puerto,
Nadie a quien despedir
Al salir en este viaje, derrotero
Hacia encontrarnos al sol.

Todos subieron con sus mejores trajes,
Vestidos, deseos e ilusión,
Para completar la travesía
Y olvidar la suma decepción.

Bienvenidos - dijo la nueva tierra -,
Pasen, siéntanse cómodos.
Sépanse el futuro y la perfección.

Pasen nomás. Sabemos que cuando
Necesitemos de su abrigo
Los buques volverán
Y seremos bien recibidos.

¿Acaso no es esto hermandad?
Madre patria, bota del Mediterráneo,
Andaremos juntos. Mi luz te ilumina,
Y ustedes me abrazarán.

Sepan que no olvidamos…

XXI.
Perspectivas.

El sol de la pobreza no ilumina, quema.
La lluvia que acaricia su rostro, los enferma.
La hermosa descripción de una manzana
Madura cayendo del árbol y sucumbiendo
A los terribles embates del tiempo,
No les produce belleza alguna,
Los exaspera y los insulta.
Tu arte es arte de tu clase,
Pero puede ser hiriente
Para el que muere de hambre.

XXII.
¡Levántate tú mismo!

Vi al infame, otra vez,
Arrojarte contra el suelo.
Vi otra vez, como antes,
Te arrojaba con desprecio.

Otra vez fui, corriendo,
A extenderte la mano.
Ayudar a levantarte,
Otra vez, fui intentando.

Mas al oírte balar,
Otra vez -oyó mi oído-,
Te dejé tirado allí.
¡Levántate tú mismo!

XXIII.
Los críticos.

Basta una idea para
Derribar un muro,
Un abrazo sincero
Para promover la hermandad,
Una verdad para hacer caer
Un mundo de mentiras
Y que alguien haga algo
Para que muchos lo critiquen.

Es el público del circo ante los equilibristas.

cuatro

XXIV.
Lo que solía creer

Crecí creyendo
Que Perón era un dictador
Y que el Clarín sonaba
Para informar.
Que el dolor se calmaba
Con dolor
Y que esfuerzo
Era sólo sinónimo de trabajar:
Sin dinero no hay sudor.
Que la meta era siempre una
Y que el éxito
Cotizaba en bolsa.
Crecí creyendo que la felicidad no se buscaba,
Que era un atributo secundario del dinero.
Que era mejor tener un buen sustantivo
A conjugar un verbo,
Y que la libertad absoluta del individuo siempre era mejor
Que la igualdad inoportuna de los pueblos.
Crecí creyendo que una buena mujer
Era la que no te desafiaba
Y que la política era cosa
De carroñeros.

Por suerte soy
De una generación
Que naufragó
Y construyó su propia
Barca.

XXV.

Primaveral sol de la mañana
Que asoma
Y no me deja dormir

Rayos de voces alegres
Que ignoran
Verdades siniestras

Hablen claro o callen mientras
Caminan entre la ingenua mueca
Que se cree fuerza de cambio

Ingenua mueca
Que cree poder torcer
Las verdades siniestras
Que muestra y esconde
Tan gentil sordera

Muere sabiendo que fuiste civilizado
Que ése sea tu epitafio
Acompañado de flores correctas
De olores medidos
En jarroncitos de buen gusto

Pide permiso al cruzar los Andes
No seas descortés
Anuncia tu visita
No nos gustan tus modales
Olvidados en tu revolución

XXVI.
La cosecha.

Sus gritos se dejaron de oír.
Los ciegos cerraron sus oídos
Y el odio creció dentro de él.

Sentado en las calles del gris
Profundo, silbidos errabundos
No lo podían ver.

Y el odio creció dentro de él.

Su casa de un colchón,
De una habitación sin agua y sin luz
Pronto se destruyó
Al hospedar a las tropas de la UCEP.

Y el odio creció dentro de él.

Ignorado, marginado, corta vida
Va paseando con la mano extendida
En cada esquina de la frívola ciudad
Adormecida, anestesiada,
Sin sentir lo que le pasa…

Y el odio creció dentro de él.

Y mientras descanse en el suelo
Rojo, como si fuera nomás ese despojo
De agujeros sin cerrojos ni puertas,
Siquiera con lo que se llevó del otro en su manita
Escuchará una voz agria y amarillenta
Que se preguntará: - ¿Qué le habremos hecho
A este mocoso para que fuera así? -

XXVII.
Los jardines secretos.

Aún quedan jardines secretos
En el sur de las Américas.
Jardines donde las flores
Se preocupan de alimentar
A las abejas - y no sólo de ser bellas -.
Jardines que crecen
A pesar del jardinero;
Jardines que vencen
Al otoño y al invierno
Y siguen floreciendo.
Jardines que nacieron en ríos,
Que nacieron en mares, fosas y canteras.
Jardines con flores libres,
De los colores que se quiera,
Regadas con lágrimas
Que cayeron a la tierra
A larga distancia de ellas.
Flores que no se marchitan
Y que no conocen fronteras.
Flores que esperan que las encontremos.
Flores que florecen
Aunque mueran.

XXVIII.
Como Girasoles.

Buenos Aires, 29 de octubre de 2010.

Me enseñaste que el otro también soy yo.
Ya lo sabía, pero me demostraste que el otro también soy yo.
Lo sabía, pero tu devoción política me lo marcó.

Desperté a un mundo oscuro sin futuro.
¿Seremos lo suficientemente valientes e inteligentes,
Tendremos la pasión para seguir adelante?
Tu flor nos acompaña, la semilla está sembrada.
El sol nos gobierna, nos ilumina, nos dirige.
Sin embargo, no fue hasta que
Codo a codo en una larga fila de tristeza y desazón
Me encontré entre miles de semillas que,
Como yo, asomamos por la tierra y miramos al cielo.
Desde allí, tú nos guías y, como girasoles
Te seguimos. Tu compañera tiene el brillo
Y nosotros la fuerza que alimenta.
La Plaza de Mayo no da abasto
Para acoger tanta esperanza,
Para entender tanta entereza.

XXIX.
Golpea al ladrón.

¡Golpea al ladrón!
¡No te detengas,
Mátalo!

¡Golpéalo para que aprenda
Que no debe robar!
¡Que aprenda la lección!

¡Hazlo sangrar!
¡Que escupa sus pecados
Por la boca
Y que por los oídos
De sangre emane
Lo que no quiere escuchar!

¡Mátalo!, que somos civilizados
Y como civilizados
No debemos mezclarnos
Con la barbarie que nos rodea
Y quiere avanzar.

Todo le damos a esos capullos
De chorros
Que hoy nos vienen a robar.
Les damos asignaciones,
Beneficios; les damos hasta derechos.
Le damos lo que nos puede sobrar.

¡Golpéalo pronto! ¡Mátalo ya!
Apúrate que debemos ir
Por los políticos que nos roban
Y no nos dejan de robar.
¡Cencerrada! ¡Justicia popular!

¡Apúrate y termínalo de golpear
Que debemos ir tras los que no pagan impuestos
Y evaden y roban al fisco y a la sociedad!

¡Golpéalo fuerte y vamos ya
Que debemos alcanzar al que estaciona
Frente a una rampa de discapacitados

Y al que nos coarta el derecho a circular,
Dejando el coche en doble fila
Como si fuera suya la calle nomás!

¡Termina ya de matarlo,
Que debemos ir al comercio a golpear
Al que nos cobra de más,
Al que nos roba con descaro,
Al sinvergüenza que nos vende
A diez lo que le costó cuatro,
Y a veinte lo que le costó cinco
O un poco más!

¡Golpéalo fuerte que debemos ajusticiar
Al que no da el asiento correspondiente,
Al anciano o a la embarazada, en el primer lugar!

¡Vamos por los que no piden facturas o recibos!
Ellos también roban y no dejan de robar:
Colaboran con el chorro que no dice la verdad
De lo que factura y evade su responsabilidad social!

¡Vamos por los periodistas, que nos ocultan la verdad!
¡Matemos a esos ladrones de la realidad
Que responden a intereses ajenos, económicos, de clase
Y no nos dan lo que nos corresponde con objetividad!
¡A esos que maliciosamente nos roban nuestra credulidad!
¡Que nos cuentan la parte que les conviene
Y callan lo demás!

¡Salgamos todos, salgamos a matar!
¡Que no quede nadie vivo que nos pueda robar!
¡Acabemos de una buena vez por todas
Con esta inmunda sociedad!

¡Somos la vanguardia de la civilización!
¡Somos la escoria universal!

XXX.

Buitres del diccionario
De ayer y del diario de mañana,
Que nos condenan a vivir
En las garras
De los que juzgan las palabras
Y escriben las páginas,
De la oli-circularidad
Absoluta y poderosa
De los sin-rostros,
Del horizonte morboso
Trazado en un paredón cercano
A miles de años luz de casa.

XXXI.
Yuyus altruisti.

Planta silvestre, yuyo tal vez,
Pocos se detienen ante vos, nadie te admira.
Verde que crecés en todos lados,
Aun donde nada puede crecer.
Hay quienes te arrancan y te tiran...
Y, sin embargo, sabés dar una flor hermosa
Sin protegerla con espinas.

XXXII.

¿No sería hermoso
Que los gritos fueran
Canciones de cuna?

¿Que los golpes
Fueran tiernas caricias
Al fondo del corazón?

¿No sería grato
Que el viejo cinturón
Tirase de un camioncito

Y que el llanto infinito
De una herida aún abierta
Cerrase en el alivio?

¿No sería lindo
Que las cajas de cartón
Fueran los ladrillos de una casa

Y que esa triste fogata
De recuerdos despojados
Fuera el centro de un hogar?

¿No sería mucho rogar
Que al pasar por aquí los hombres
Me pudiesen mirar

Y con una sonrisa
Estirar una mano
Que me ayudase a levantar?

Voy perdiendo la fe y la inocencia,
Los sueños y la imaginación.
Sólo tengo frío y temor
Y lo voy a compartir con quien venga.

cinco

XXXIII.
El sueño del individuo protagonista.
Cinco partes de tres días del teatro de la vida.

Parte 1

La música suena como telón de fondo de la vida.
Cada paso, cada acción, está seleccionando el tema a poner.
El fondo de esta vida, social, es un abismo;
Uno cae en él tratando de escaparse.
Si querés huirle, acompañalo hasta pasarlo;
Pisalo y seguí, y que no te alcance o...
¿A quién le importa lo que te pueda pasar?
Serás un número más,
Desde el bebé de la cuna diez,
Hasta el muerto del tercer nivel de Chacarita,
Que está junto a la columna escrita;
Aquél que nació el dos del cinco del setenta y nueve,
Y que nadie sabe cuándo murió.

Tocayo, dame una letra más alegre,
Que quiero cantar feliz.
¡Dámela ya, ahora!

Parte 2

Sintiéndome pleno voy por la calle,
Hasta que sospecho que ése que pasa detrás
Se siente igual que yo. Aquél, y ella también;
También ése y el que está allá.
Son todos sentimientos ajenos,
Nada es propio, no hay nada sólo para mí.
Ni Adán se sintió original.
Era sólo uno más de los miles de billones
Que vendrían; era sólo uno más que quería soñar,
Soñar ese sueño redundante de sentirse ése,
Alrededor del cual, ayer, hoy y siempre,
El mundo giró, gira y girará.

Ya me desahogué, la música terminó.
No me nombres, por favor.
Ahora vuelvo a ser yo,
Uno más del montón que se cree Dios.

Parte 3

Para vos es todo continuado,
Para mí una eternidad.
Tengo ya poco tiempo,
Después de largas horas de ocio,
Horas que eran días,
Días que eran largos.
Y estás ahí, entrando en mí
En poco tiempo.
Hiciste en minutos o segundos,
Lo que me tardó dolor y melancolía.
Añoranza de vivir perdida,
Que recobraré cuando termine.

Parte 4

No pretendo que me entiendas,
Comprendas, o te apiades de mí.
No pretendo que bajes la vista,
Ni que me mires fijo a los ojos.
Tampoco pretendo ser poeta. Ya verás,
No pretendo nada. Nada de nada.
Olvidate de esto; yo ya lo olvidé.

Parte 5

Mentira.

XXXIV.

Veo hacia el interior de mis ojos
Y lo que veo me asusta.
Tanta furia reprimida a punto de estallar.

Veo en tus ojos de espejo
Palabras repetidas sin sentido.
Tan medido en todo dicho de falsa moral.

Lo fácil del anonimato político.
La culpa extraviada en los demás.
La responsabilidad que todo ente pierde
Cuando el crítico no sabe tocar.

Es fácil seguir el juego del *todo está mal*,
Del anarquismo juvenil carente de compromiso.
El *todo tiempo pasado fue mejor* nos deja
Sólo la posibilidad de construir cementerios
Donde el muerto es propio, y ajena la libertad.

XXXV.
Palabras.

Hay palabras que lastiman,
Palabras que abrazan y consuelan.
Hay palabras que describen, que anuncian u ordenan.

Hay palabras para amar,
Palabras descorteses y de despedida.
Hay palabras que aluden atrocidades que nadie olvida…

Pero mientras haya palabras,
Lo posible se expande y la violencia se contrae…
Aunque hay palabras que violentan.

Hay palabras que, afortunadamente, escapan al diccionario.
Otras, que se solidifican al calor del olvido
Y se queman en frondosas academias.

Apropiadas, expropiadas, impuestas.
Que identifican, distancian. Muertas.
Palabras, en fin, que me vienen a la mente
Cuando mi cuerpo ya se aleja.

XXXVI.
Fuera de contexto.

No me pude resistir
A mirar en tus ojos
Y decirte que te amaba.
Fue, tal vez,
Que en pleno enero
Tuvimos una tarde
De invierno.

No me pude resistir
A suspirar contra el vidrio
Y escribirte esas palabras
Que siempre llevo dentro.

Será, tal vez,
Que amo los fuera
De contexto:
Las flores de invierno,
El frío en enero…

Será, tal vez,
Que en tus ojos
Todo esto parece cierto.
Una manta
Cubre nuestros cuerpos
En una tarde
Fría de enero.
Tremendo cielo oscuro,
Nubes de tormenta
Y fuego…

XXXVII.

Se me quiebra la espuma.
El frío penetra mis huesos.
Nada queda en mi espesura
Que aguante tan nefasta tempestad.

Inquieta mi herida fétida
El dedo que toca y pellizca
La cima nevada de mi cabeza
Y empeora la cruel realidad.

Calma mi suplicio, ten piedad.
Gatilla las palabras que romperán
Mi cordura. Nada quedará

De aquella bella noche de estrellas
Que presentaron sus secretos a tus ojos
Y te hicieron emocionar.

XXXVIII.

Lo siento. Intento seguir tus pasos
Pero no puedo; me quedo.
Sólo llego hasta el paredón.
De allí en más, estás solo.
Relegado, me desvanezco.
Ingrato, contigo, es mi cansancio.
No tengo tu fuerza, tu aliento,
Para avanzar, sin miedo,
Buscando el destino incierto.

Disculpa si no te acompaño en este viaje.
Me quedo.
Aquí está ella, y ella me quita las fuerzas
Para seguir perdiendo.

XXXIX.

¿No será demasiado equipaje
Para tan corto viaje?
¿Cuándo saber si es demasiado?
¿Cómo saber qué es suficiente?
Tal vez se trate de un trayecto
En un recorrido que comenzó hace tiempo.
¿Se trata de mí, nosotros o ellos?
¿Acaso todos estamos en el mismo viaje sin saberlo?
¿Y el final del recorrido?
¿Es espacio o tiempo?
¿Sirve sentarse y esperar que el viento
Lleve los barcos a buen puerto?
Tengo miedo de estar corriendo en la dirección errada
Y darme cuenta cuando ya esté lejos.
Me aterra también ir caminando y no llegar a tiempo.
Me angustia la idea de pensar que estoy pensando y no me muevo.
¿Quién me inculcó que la velocidad es progreso?
La distancia entre un punto y otro puede ser un universo.
La prisa no hace el trayecto.
¡Y que jamás sea un segmento!
Es la crónica anunciada de un suicidio a paso lento.
¡El camino no está hecho!
Que no te convenzan de ello.
¡El viaje del exilio puede ser liberador
Cuándo eres esclavo de tu tiempo!

XL.
Vacía.

Tengo un ramo de flores en mi mano
Y un panteón sólo en mis entrañas.
No sé dónde podré dejarlas
Para que descansen junto a tus restos.

Tengo en la memoria tu imagen
Jovial e intensa; tus palabras me hacen viento.
Pero una pesadilla viene a veces
En la que tus ojos son enormes huecos.

Tengo el recuerdo de tus manos
Que acarician mi ceño fruncido
Y dice tu boca, hoy desabrida,
No te preocupes por nada, madre,
Que a los tiranos les llegará su día.

Tengo mis recuerdos llenos,
Mi esperanza de hallarte sigue viva,
Siempre lucharé por tu memoria,
Pero tu tumba, hoy, está vacía.

XLI.
Señora de la Mecedora, guardiana del recuerdo.

De espejos y de sombras está lleno el cuarto.
Difícil dormirse sin ver al mismísimo diablo.
Sin embargo, no es él quien me asusta,
Es la señora que desde su mecedora no deja de mirarme
Y, aunque me cubro con mis sábanas mágicas,
El rojo sangre de su mirada penetrante
Invade mis sueños y me atormenta.

Salgo de mi lecho para preguntarle: -"¿Qué desea?"-.
Agudiza su mirada, enfoca en mi difusa alma
Y saca los recuerdos más dolorosos de mi ayer.
Pálido, estupefacto. Luego, tembloroso, desvariando
Meto mano en mi comprimido pecho y arrancando
Mi inservible corazón de restos de moho y carbón,
Telarañas y murciélagos, vuelvo a pensar en vos.

Preguntará el destino qué pasó y no sabré responder
Por qué dejé esos recuerdos tan lejos de mí.
A un tiempo me hicieron libre y esclavo sin saber
Que la roca pesada que cargo y hoy deposito acá,
Aplasta e ignora un costado de la cama, vacío,
Que alguna vez alguien hubo de ocupar
Y Él, tirano del reloj y la exactitud, se encargó de llevar.

Sombra de amor que no está, espejos de figuras
Que se encargan de recordarme que no debo olvidar.
Señora de la mecedora, gracias por volver esta noche
Y no permitir que mi olvido, esa roca, se instale
A dormir en mi cama, añeja, con un poco de su aroma
Y una almohada que una vez fue estrangulada en largo bostezo
De abrazos, besos, teamos, dulcesueños e inconclusos hastaluegos.

Señora de la mecedora, tormento eterno,
Estar vivo duele. El dolor es recuerdo, mas nunca olvido.
El olvido me aleja de tu aroma, tu almohada, tu lado de la cama.
El olvido vacía mi existencia. Pierdo sentido.
Extrañarte me mantiene vivo y puedo despertar del sinfín,
Ver que estás acá; suspirar en medio de mi transpirar agitado;
Abrazarte, agradecer, dejar caer unas lágrimas, y volver a dormir.

Señora de la mecedora, guardiana del recuerdo.

Señora de la mecedora, vigía del futuro,
De la memoria vívida, del presente iluminado,
No se marche jamás de mi lado.
Siga llenando de sentido mi vida
Y recuérdeme que todo podría desaparecer
Una mañana como cualquier otra,
Para así, seguir luchando.

XLII.
Estás torcido.

-Estás torcido, ¡enderezate!-,
Me ordenaba desafiante,
-No ves cuán torcido tu talante;
¡No es esa forma de andar!-

Me gritaba: -¡Más erguido!
¡Enderezate! Estás torcido.-
Y yo, en mi afán de consentirlo,
Mil piruetas intenté

Hasta que un día lo logré.
-Al fin derecho- dijo él,
Pero yo me caí al piso
Y, servil, me lastimé.

XLIII.
Ámame.

Ámame muy pestilente
Ámame por las mañanas
-Y por las noches ámame más-
Ámame sin cepillarme los dientes
Ámame desaliñado,
Despeinado, desobediente
Ámame si llego tarde
Y ámame más si llego puntualmente

Ámame perdido
Ámame sucio y desprolijo
Ámame cuando esté llorando
Ámame cuando sonrío
Ámame estando presente
Y ámame más cuando esté ausente
Pero por nada del mundo me ames
Si me ves vencido

Vencido seré un saco vacío
Un sueño que no ha sido
Vencido seré un cobarde amargado
Seré alguien que se ha rendido
Vencido seré todo lo que odio
Vencido seré otro, no yo mismo

No me ames, por nada del mundo,
Si me creo vencido
Y me rindo.

XLIV.
Los dos soles

A veces,
se nos nubla la vista
de tanto mirar al sol,
cualquiera de los dos:
el nuestro, el otro.

A veces,
podemos ver borroso,
pero siempre sabemos
cuándo es de día
y cuándo no.

No confundimos
la siesta con la agonía.
Esa es la diferencia.

¿Sabrás cuál es el sol
que ilumina
y cuál el que sólo encandila?

XLV.

La rama crece al sol
Como brisa se hace mar.
Brota, rosa, una flor
Que se hace amiga del hoy
Para dejar de ser mañana.

Un colibrí invade perdido
El balcón del oeste.
Una gata grita cual niño
Mientras el atardecer naranja
Se duerme. Descansa.

Una postal que se repite a diario
Con un mate de por medio en la terraza.
Las ideas no me alcanzan.

La vedette de mis recuerdos,
Mi memoria fotográfica sin rollo
Cruel me hará olvidarla.

XLVI.
Rugió el león.

Rugió el león
Me acorraló
Pidió por todos
Los animales
De su reino

Rugió el león
Me hizo temblar
La selva entera
Lo acompañaba
A dar pelea

Rugió el león
Le di bocado
Lamió mi mano
Maulló cansado
Y se fue a dormir

Al resto
De los animales
De la selva
Me los comí
Uno por uno

XLVII.
Indiferencia.

Sus ojos me encontraron,
Me interpelaron;
Quisieron anclar en mí,
Calar en mi sensibilidad.
Sus ojos me hicieron ver su pesar,
Su dolor y miseria cotidiana...
No me dejaron otra opción
Que dejar de mirarlo.

XLVIII.
La culpa.

Vislumbró su templo sintiéndose un traidor:
Supo sonreírle a una muchacha.
Culpa sentida de lo más insignificante
Frente a los avatares de la ironía.

Supo, joven, sentir el corazón de piedra.
Sintió que había pecado el mojigato.
Avanzaba comprimido hacia la casa
Envejeciendo mientras seguía.

La culpa dio sus arrugas, sus canas,
Pero nunca su amnesia corrosiva.
La culpa lo volvía viejo, le impedía
Abrir la puerta del hogar y enfrentarla.

¿Qué le diría? Puritano en pecado
De la diabólica sonrisa original. Fingía
Que nada había pensado, pero la desnudó
Con la mirada de quien aspira.

La verdad está a la vuelta de la manija.
El culposo y arrugado geronte que piensa
En su dulce damisela de larga cabellera
Que espera virgen su llegada.

“No se compara – ella - con la joven ligera
De sonrisa apresurada que por la calle
Caminaba como insultando al cielo”,
Pensaba el joven viejo de traición fugaz.

“Abriré la puerta y allí estará – pensaba –
Y sabrá que un momento de debilidad
Lo tiene hasta el más casto de los penitentes
Frente a la Magdalena más insultante”.

Joven supo volverse, casi niño, al entrar
A su hogar cual nido de víboras en rebelión.
Nada como un balde de traición
Y de realidad del ciego que te espía.

Un lustre bronce y una añeja arpía

De anudados cuerpos en derrotero certero;
En un lecho de mentiras, sin Señor.
Tapada la cruz de la cama con remiendos.

La traición es de los cuervos que pichones
Ven en el espejo de las mañanas señoriales.
La culpa es de las aves que temen al cuervo
Que habita en sus profundidades.

XLIX
Nubes.

Hay nubes propias y ajenas
En este despertar de primavera.
Nubes que anuncian fuertes tormentas
Que nunca cumplen sus promesas
Y se dispersan con los primeros vientos.
Hay nubes que son producto
De este sol que brilla grande y pleno
Sobre el horizonte de sueños
Y evapora aguas centenarias
Que nadie bebió a tiempo.
Nubes que son fruto
De un pseudo-agotamiento
De quien estuvo mucho al sol
Y extraña noches de invierno.
Nubes esporádicas que se confunden
Con cataclismos y eclipses,
Con otoños cruentos,
Mientras nos bronceamos
En flor de enero.
Nubes aisladas que aunque
Un ventarrón carroñero
Quiera juntarlas, es el sol
Lo suficientemente astuto
Para filtrar sus rayos
Y mostrar el azul del cielo.
Nubes, hay, propias y ajenas.
Pero también hay sueños
Que no empuñan sus paraguas
Y relucen sus sombreros.

L.

Soy una roca en el medio del río.
No miro cómo pasa el agua,
Me rebasa. El paso del tiempo
Creo generoso; no avanza.

Soy una roca y su sentimiento
Eterno. No crezco, permanezco
Firme a mis cimientos, pienso
Que nada me hará cambiar.

Lejos de las orillas me creo moderada.
En el fondo del agua, invisible.
No oculto nada, sólo soy una roca
Que mira como el río avanza.

Soy una roca de millones de años.
He estado aquí antes y seguiré estando,
Aunque los peces cambien de forma
Y sus dientes se vuelvan afilados.

Soy una roca lejos de la verdad,
Convertida en arena. Recorriendo
El largo camino que lleva a las playas
Bañadas por espumosas olas de mar.

LI.
Tal vez.

Por qué sigo vistiendo el traje de las ovejas
Que marchan con las cabezas bajas
A que las esquilen
Y después las maten
Si tengo cola de lobo
Y dientes afilados

Por qué intento erguirme en pastor
Si las ovejas siguen marchando
Con las cabezas bajas
No me miran ni responden
Me llevan con ellas
Y puedo ser lobo

Por qué reniego de mi estirpe cazadora
E intento vivir como una presa
Para poder despertar
A las dormidas ovejas
Que sólo quieren
Que las esquilen
Y algún día poderse sentir cazadoras,
Pero sin tener cola de lobo,
Dientes afilados y garras poderosas

Por qué se creen tantas veces cazadoras
Y llaman a los lobos
Como quien llama a su especie
Creen que comerán carne de cordero
Pero serán el plato principal
Y aunque tengan espíritu carnívoro
Sin dientes, garras ni cola
No lograrán atacar

Por qué si la oveja intenta morderme
Sin tener afilados los dientes
No puedo devolverle el mordisco
Y así acabar con su suerte
Que ocupe su lugar, la muerte,
Y ser lobo al fin

Tal vez porque todavía tengo esperanza.


ISBN 978-987-33-8532-2
9 789873 385322